

Dramática Latinoamericana de Teatro/CELCIT
N° 38

LOS DOS LADRONES

Bernardo Carey

Personajes

GALLINA VIEJA

MUCHACHA

CIEGO CONSEJERO

QUICO

TAPIA

GALLINA 1

GALLINA 2

GALLINA 3

MARISCAL

MARISCALITA

MARISCALA

TURCO

CHANGO

FAUSTINO

La obra

Inspirándose en antiguos mitos y viejas leyendas populares, Bernardo Carey elaboró este singular texto escénico que es *Los dos ladrones* en el que se entremezclan el humor y la picaresca, desde una impronta en la que predominan el ingenio y la frescura.

Hay en la historia de *Quico*, el simpático y audaz ladronzuelo -sin duda pariente directo del *Lazarillo de Tormes* y de muchos otros pícaros ilustres- una intención de juego, de diversión teatral, que se desarrolla mediante la utilización de un moderno y desenfadado lenguaje escénico, en el que la picante ingenuidad y el atrevido candor son producto de una deliberada búsqueda del autor, de un acercamiento intencionado a los modos y formas de expresión más populares y, por lo general, más marginados de los tablados contemporáneos.

Los personajes de Carey son, en definitiva, un pretexto para desentrañar y exaltar aspectos íntimamente ligados con el espíritu de los seres humanos, de todos los tiempos, como el cálido cultivo de la amistad por sobre todas las posibles vicisitudes y la tenacidad e imaginación para defender la libertad y el libre albedrío.

Antonio Rodríguez de Anca.

Los dos ladrones, en estreno nacional, la representó por primera vez la Comedia de la Provincia de Buenos Aires en el Salón Suizo de Baradero, el 9 de Julio de 1986, con el siguiente reparto:

GALLINA VIEJA	Violeta Ventura Ríos
MUCHACHA	Cora Ceppi
CIEGO CONSEJERO	Hugo Márquez
QUICO	Jorge Pérez Escala
TAPIA	Tony Lorenzo
GALLINA 1	Patricia Gorlino
GALLINA 2	María Mucciarelli
GALLINA 3	Cora Ceppi

MARISCAL	Tony Lorenzo
MARISCALITA	Patricia Gorlino
MARISCALA	Cora Ceppi
TURCO	Ariel Bonomi
CHANGO	Juan Palomino
FAUSTINO	María Mucciarelli

Escenografía, Vestuario y Máscaras: Alejandro Arteta

Música: Jorge Cumbo

Realización Técnica: Talleres de la Comedia

Asistente de Dirección: Guillermo Picone

Dirección: Alberto Cattán

PROLOGO EN EL GALLINERO

GALLINAS

GALLINA VIEJA: ¡Y bueno! También solemos ser gayina. Desde los más gurises hasta los más veteranos. No siempre se puede ser sorro, león o cavayo.

CACAREO. Esta vuá a ser la historia de un gurí, a medias pícaro, a medias lobisón, a medias cortesana, a medias brujo, a medias prínsipe, que quiso dejar de ser poyito pa intentar crescer con algo de sorro, de león y de cavayo.

CACAREO. Tuitas las cosas buenas han sabido ser malas. Y viseversa. CACAREO.

ESCENA 1

CUADRO 1

CABAÑA AL PIE DE LOS ANDES, HAY UN RIACHO. UNA MUCHACHA, PRÓXIMA A SER MADRE SALE DE LA CABAÑA CON UN HATO DE ROPA. DIFICULTOSAMENTE SE ARRODILLA A LA ORILLA DEL ARROYO. ENTRA EL CIEGO CONSEJERO DEL MARISCAL MONTANDO EN CABALLO; ARRASTRA TRAS DE SÍ UN MONTÓN DE ROPA SUCIA Y POLVORIENTA.

CIEGO-CONSEJERO: ARROJÁNDOLE LA ROPA. La Mariscala quiere el lavao pa mañana.

MUCHACHA: Mucho trabajo pa una mujer sola.

CIEGO-CONSEJERO: La Mariscala ordena. Pa algo es la mujer del Mariscal.

MUCHACHA: Mucho trabajo pa una mujer sola.

CIEGO-CONSEJERO: ¿Cuánta edá tenís?

MUCHACHA: Según la mama muerta ando en los quince o dieciséis.

CIEGO-CONSEJERO: ARRIMÁNDOSELE. Y tás sola.

MUCHACHA: Sola en esta circunstancia.

CIEGO-CONSEJERO: ¿Cuál circunstancia?

MUCHACHA: CON UN EMPUJÓN. Te creíba puen polecía.

CIEGO-CONSEJERO: ¡Ya sé que te anda rondando el malviviente del monte! ¡Dónde anda decí!

MUCHACHA: No lo vide.

CIEGO-CONSEJERO: ¡Sin burla, malvada! ¡Dónde anda!

MUCHACHA: Andará en la ladera corriendo ñanduces.

CIEGO-CONSEJERO: ¿Cuál ladera?

MUCHACHA: ¡Imaginátela!

CIEGO-CONSEJERO: ¡No será moco e pavo cuando lo agarremos! SIMULA IRSE, ESTIRA EL BRAZO Y ATRAPA A LA MUCHACHA POR EL PELO. ¡Te vuá a palpar, gurisa. MANOSEA LA PANZA DE LA MUCHACHA Y LA ABANDONA CON ASCO. ¡Demasiado gorda! Tenés cuidao con darle albergue al malviviente! ¡Y mañana yevale la ropa a la Mariscala! SALE CEREMONIOSAMENTE.

MUCHACHA: ¡Ay cómo palpita esta panza! ¡Ay, ay! SE DESCARGA UNA TORMENTA. TODO SE OSCURECE.

CUADRO 2

LA TORMENTA SIGUE. UNA TENUE LUZ BRILLA EN LA CABAÑA. GRANDES TRUENOS. EL LLANTO DE UN RECIÉN NACIDO SUPERA LOS TRUENOS. EL LLANTO SE CALMA Y TAMBIÉN LA TORMENTA. PRONTO ES DE DÍA. SALE LA MUCHACHA CON UN BEBÉ ENVUELTO EN LA ROPA SUCIA. VA HASTA EL ARROYO, LO DESNUDA Y LO LAVA. LO MIRA CON ADMIRACIÓN.

MUCHACHA: ¡Mirá qué sorpresa! ALEGRE LE IMPROVISA UNA CUNA CON EL CANASTO DE LA ROPA. ¡Qué sorpresa!

CUADRO 3

HA PASADO UN TIEMPO. LA MUCHACHA LAVA ROPA EN EL ARROYO.

MUCHACHA: ¡Quico! ¡Quico! ¿Dónde se habrá metido este gurí? Hoy camina, mañana corre. Pronto ha de volar. ¡Quico!

APARECE EL CIEGO-CONSEJERO EN SU CABALLO Y QUEDA SILENCIOSO FRENTE A LA MUCHACHA, LUEGO INGRESA QUICO QUE YA TIENE DOCE AÑOS Y EL CIEGO-CONSEJERO, LENTAMENTE, SE RETIRA.

QUICO: ¿Me yamaba mama?

MUCHACHA: ¡Qué sorpresa! Mire que está crecido usted.

QUICO: ¡Quién era ese hombre mama!

MUCHACHA: ¡Qué sorpresa! ¡Qué sorpresa Quico! LA LUZ DECRECE.

CUADRO 4

SUBE LA LUZ. EL CIEGO CONSEJERO ESTÁ SENTADO A LA PUERTA DE LA CABAÑA. LA MUCHACHA LE CEBA MATE. ENTRA QUICO.

CIEGO-CONSEJERO: Eran todos conspiradores, hijo. Incluso tu tata.

QUICO: ¿Lo han muerto?

CIEGO-CONSEJERO: ¿Quién ha de saberlo? Lo seguro es que ha recibido un corretivo.

QUICO: ¿Por qué?

CIEGO-CONSEJERO: Ha de haber cometido ciertas fechorías.

QUICO: ¿Castigao? ¿Preso?

CIEGO-CONSEJERO: Ha sido castigao. Y quizás muerto.

CUADRO 5

VUELVE LA LUZ. LA MUCHACHA ESTÁ BAÑANDO A UN BEBÉ EN EL ARROYO.

MUCHACHA: ¡Mirá qué sorpresa! ¡Mirá Quico! ¡Qué sorpresa! ¡Se llama Faustino!

QUICO: ENTRA. Me voy mama.

MUCHACHA: Es muy joven, gurí, pa dirse por la polvadera. ¡Mire el sol qué achicharrante! Va a tener mucha sed, Quico. Acá está el arroyo. ¿Cómo va a conseguir agua en el desierto?

QUICO: La robaré.

MUCHACHA: ¿Qué dice Quico?

QUICO: Seré ladrón, mama.

MUCHACHA: ¡Virgen del Valle! Santa mía disuade al mocito de sus propósitos. Dile que se quede conmigo pa ayudarme a mí y al pequeño. Dile santita del valle. Dile

QUICO: IMITA. "Tu hijo ha nacido con esa estreya y así nomás tiene que ser"

MUCHACHA: ¿Quién habló? ¿Quién habló?

QUICO: La Virgensita.

MUCHACHA: No pue ser.

QUICO: Lo oí con mis propias orejas. Casi lo vide con mis propios ojos.

MUCHACHA: ¡Lo desidió la santita!

QUICO: "Tu hijo ha nacido con esa estreya y así nomás tiene que ser". Eso dijo.

MUCHACHA: ¡Qué sorpresa! ¡Qué sorpresa!

CUADRO 6

QUICO CORRE, GIRA, EXULTANTE POR LOS MONTES.

TAPIA: ¿Pa qué tanto ruido?

QUICO: Será que tengo una juersa muy grande.

TAPIA: Que usa pa nada.

QUICO: ¡Yo soy Quico!

TAPIA: ¡Yo soy Tapia!

QUICO: ¿El famoso bandido Tapia?

TAPIA: El mismísimo.

QUICO: Maravijas me han hablado de usted. ¿Pa dónde va?

TAPIA: Me voy pa la fiesta del gayinero. ¿Le gustan los güevitos?

QUICO: ¿Güevitos?

TAPIA: ¿No los conose?

QUICO: No

TAPIA: ¿Y al Gayo Pelau tampoco?

QUICO: Tampoco.

TAPIA: ¿Y a la patita de oro?

QUICO: No.

TAPIA: Yo voy a haserle conoser todo eso y ... SALEN.

CUADRO 7

GALLINA VIEJA: Y pasó el tiempo, con el Ciego-Consejero afiansando a la Mariscalidá en el proceso del mando y el Quico y el Tapia de tropelías por los corrales del pago.

ESCENA 2

CUADRO 1

GALLINERO DE LAS AFUERAS DEL POBLADO.

GALLINA 1: ¿Dónde está el Gallo Pelau?

GALLINA 2: Se jue a rodar tierras y a buscar la vida pa ayudar a su mamita, la Gayina Vieja, que es muy pobre.

GALLINA 1: ¿Qué hasemo con los güevitos?

GALLINA VIEJA: Metételo en el culito y trancate con un palito. PAUSA.

GALLINA 3: Esta gayina puso un güevito. ¿Dónde está el Gayo Pelau?

GALLINA VIEJA: Metételo en el culito y trancate con un palito.

TAPIA: ENTRA SEGUIDO POR QUICO. ¡Soy el Gayo Pelau!

GALLINAS 1, 2 y 3: ¡Volvió el Gayo Pelau! ¡Volvió!

GALLINA VIEJA: ¡Mentira! ¡Es Tapia! ¡Es el bandido de Tapia!

TAPIA: ¡Vení Quico, de mientras yo las engaño vos revisale el culito a tuitas las gayinitas! CAMBIO. ¡Aquí está el Gayo Pelau retorna!

GALLINA VIEJA: Dimostrame que sos el Gayo Pelau.

TAPIA: ¿Al Gayo Pelau no le falta una patita?

GALLINA 1, 2 y 3: ¡Sí, sí! ¡La patita de oro!

TAPIA: Que le robó el Mariscal pa esibirla como novedá en la vitrina de la Casa Rosada.

GALLINA 1, 2 y 3: ¡Sí, sí! ¡Es el Gayo Pelau!

GALLINA VIEJA: ¡Vos tinís las dos patas!

TAPIA: ESCONDIENDO LA PIERNA. ¡Ya no la tengo!

GALLINA 1: ¡Se jue la pata!

QUICO: SACÁNDOLE EL HUEVITO DEL CULITO. ¡Se jué el güevito!

GALLINA 2: ¡Aura tinís otra ves la pata!

TAPIA: ¡Se jué la pata!

QUICO: IDEM. ¡Se jué el güevito! ¡Listo!

TAPIA: El Gayo Pelau se va otra ves.

GALLINA 1: ¿A dónde se va el Gayo Pelau?

TAPIA: A buscar trabajo.

GALLINA 2: ¿Y vas a volver?

TAPIA: Con maíz, con trigo y con mansanas.

GALLINA 3: ¡Adiós, adiós Gayo Pelau!

GALLINA 1: ¡Volvé siempre!

GALLINA 2: ¡Te quiero mucho!

TAPIA: Escapemo mientras dure el engaño produto de las virtudes mágicas de este maistro. SALEN.

GALLINA 2: ¡Pobre Tapia!

GALLINA 3: ¡Antes hacía mejor de Gayo Pelau!

GALLINA 1: ¡Me falta el güevito en el culito!

GALLINA VIEJA: ¡Metete el dedito y trancalo con un palito!

CUADRO 2

QUICO: ¡Ta güeno el güevito!

TAPIA: ¿Vió el disípulo que fasilidá pal engaño?

QUICO: ¿Hay pal maistro alguien más pobre que las gayinas?

TAPIA: Ha de haber o no ha de haber.

QUICO: ¿Roba el maistro a los pobres, mu pobres?

TAPIA: El gaucho ha de conservarse en su sitio.

QUICO: ¿Sabe el dosente quién es el hombre más rico e la comarca?

TAPIA: ¡Lo saben hasta las gayinas! El hombre más rico e la región es el Mariscal, el dueño e tuito.

QUICO: ¿Habrá más gloria que robarle al Mariscal?

TAPIA: La gloria trae al mundo fechorías repunantes.

QUICO: ¡El disípulo quiere desafiar el poder del Mariscal!

TAPIA: El disípulo es tan joven que entuavía cree que con su sola presencia a los viejos les infunde miedo.

QUICO: ¿Es tan viejo el maistro que ha perdido la esperanza?

TAPIA: Pal maistro el tiempo se dilata como cuero a mersé de la lluvia. El maistro aguarda al pedo. Mañana seguirán las cosa lo mismo que ayer.

QUICO: Taba güeno su güevito. Y haga correr la vos, maistro. Desde ahora tá desafiado el Mariscal. Por Quico. Ya verá. SALE.

ESCENA 3

PALACIO REAL. SESIÓN DE MÚSICA FOLCLÓRICA. EL MARISCAL CANTA A DOS VOCES
ACOMPAÑADO POR LA MARISCALA EN CAJA Y LA MARISCALITA EN CHARANGO.

MARISCALA: CANTADO/RECITADO.

Derrama aquí su rubor

Vino caliente argentino.

Cosquillas sobre mis labios.

Paladar de mi marido.

MARISCAL: IDEM.

¡Huija, huija! ¡Huija, rendija!

¡Viva la madre y la hija!

Recorré mi borrachera

Con tus dos trenzas floridas,

Pa que mis manos ensucien

Tu cintura cristalina.

MARISCALITA: IDEM.

Paró de volar el viento

Dentro e la entraña del vino,

Mis pechos están mojados

Con agua de rosas y río.

MARISCAL: IDEM.

¡Huija, huija!

¡Huija, rendija!

¡Viva la madre y la hija!

CIEGO-CONSEJERO: ENTRA. Ha sido desafiado el poder que ejersés en la comarca.

MARISCAL: ¡Nos les aumentaste el sueldo a los milicos!

CIEGO-CONSEJERO: ¡Yerba y asúcar les consedo como aguinaldo cada quince días! No se trata de la tropa, se trata de un purrete, un tal Quico, apenas un gurí, un pendejito.

MARISCAL: ¿Mi fisonómica ya no embarga de terror a la pionada?

CIEGO-CONSEJERO: Estos mocitos de aura, don Mariscal, en los atajos e la vida paresen haber perdido hasta el complejo del Edipo. El mejor ladrón del pago ha dicho el Quico quia de ser.

MARISCAL: ¡El mejor ladrón soy yo!

CIEGO-CONSEJERO: Parece ser que han mermao las provisiones e la bodega.

MARISCAL: ¡No diga!

CIEGO-CONSEJERO: Y me han alcahuetao que tan desapareciendo los manteles de la mesa y hasta las sábanas de la cama.

MARISCAL: ¡La paja el catre se me metió en un ojo anoche!

CIEGO: ¡Sólo falta que el Quico nos piratee el cabayo e la carrosa!

MARISCAL: ¡El asulejo no! Si lo crié de potriyo. Protegeme, Consejero, al cabayito crioyo del malviviente sublevao. Dale a la moyera cegatón tienta paredes. Contrarrestá la ofensiva. Hay que apresar a ese Quico malandrín.

CIEGO-CONSEJERO: PIENSA. Incorporemos al enemigo a nuestros propios planes... Estraigamos juersas de la personal acometida del facioso bandolero... DECIDE. ¡Ya lo tengo! ¡Un ardí, un engaño, una sancadiya, una maulería programada, dará por tierra con las aspiraciones prepotentes del cuatrero transgresor! ¡Ah, me sobrepaso a mí mismo! ¡En la propia cabayerisa le tenderé trampa al embosao! Los milicos desplegarán una vigilansia sutil, avesada y

eficiente sobre el pastoreo del pingo real. No quedará un rincón del establo sin ser convertido en fiel atalaya de la seguridad del asulejo. ¡Impediré el complot del imberbe negativo!

ESCENA 4

ESTABLO REAL. EN EL CENTRO EL ASULEJO DEL MARISCAL. ES DE NOCHE Y HAY TORMENTA. EL TURCO Y EL CHANGO HACEN LA RONDA A PIE, VIGILANTES CON SUS TRABUCOS. UN REFUCILO ILUMINA LA ESCENA Y ENTRA QUICO, PÍCARO, SIN QUE LO VEAN, CON UNA DAMAJUANA DE VINO. MÁS TRUENOS.

QUICO: PARA SÍ. ¿Qué no vuá a robar el asulejo? ¡El Mariscal no sabe con quién se ha topao! LA TORMENTA ARRECIA.

TURCO: ¡Ave María Purísima!

CHANGO: ¡El cielo yora y brama, enojado!

TURCO: Especial pa lobisones la noche.

CHANGO: ¡Pa aparecidos!

TURCO: ¡Pa desaparecidos!

TURCO: ¿Escuchaste?

CHANGO: Como un murmuyo. OTRO REFUCILO ILUMINA A QUICO BEBIENDO DE LA DAMAJUANA.

TURCO: ¿Hay moros en la costa?

CHANGO: ¡Quién anda ahí!

TURCO: ¡Si soy yo!

CHANGO: ¡Identifíquese! ¿Quién es yo?

TURCO: ¡Yo soy yo!

CHANGO: ¡Turco!

TURCO: ¡Que chucho!

CHANGO: No te vide, vide a otro.

TURCO: ¡Pegao como con cola estoy al asulejo pa protegerlo!

CHANGO: Perdoname. Vide doble por los rejucilos.

TURCO: ¡Sin pecao concebida!

CHANGO: ¡Ave María purísima! QUICO LES ALCANZA LA DAMAJUANA. SUCESIVAMENTE. Grasia. ¡Salú!

TURCO: Grasia. ¡Salú!

CHANGO: Ta güeno el traguito. Pasame. BEBE.

TURCO: ¡Otro besito a la mamajuana! BEBE.

CHANGO: ¡Que chupón le ha dao el bocasa! BEBE.

TURCO: Ta seco. ¿No hay otra?

CHANGO: Taba güena.

TURCO: Güenísima.

CHANGO: ¡La pucha!

TURCO: ¿La pucha?

CHANGO: ¿Quién trujo esta?

TURCO: ¡Quién la trujo!

CHANGO: ¡Jesú, María y Jesú!

TURCO: ¡Sin pecao, concebida!

CHANGO: La trujo otro. No vos.

TURCO: ¡Ni vos!

CHANGO: ¿Un alma en pena?

TURCO: ¿Un lobisón? UN REFUCILO ILUMINA A QUICO.

CHANGO: ¡Ese!

TURCO: ¡Lo veo, yo lo veo!

CHANGO: Lo vimos tuitos.

TURCO: ¡Lo vimos los dos!

QUICO: ¡Y yo los veo a los dos! ¡Almas en pena! ¡Lobisones!

CHANGO: ¡Tamos moridos!

TURCO: Lo vemos y él nos ve.

CHANGO: ¡Somos congéneres!

TURCO: ¡Moridos los dos!

CHANGO: ¡Los tre!

TURCO: ¡Finaditos! ¡Siendo tan jóvenes!

CHANGO: ¡Tamos moridos pa siempre!

TURCO: ¡Tamos de velorio! ¡Y sin vinito!

CHANGO: ¡Qué tristesa!

TURCO: ¡No llores, Chango!

CHANGO: ¡Cómo no vua a yorar a un amigo! ¡De tuita la vida!

TURCO: ¡No hablés de la vida, Chango, en esta condición!

QUICO: QUE SE HA IDO ACERCANDO CON OTRA DAMAJUANA. Animate Turco. Tomá un traguito.

TURCO: ¡Había quedao! Grasia.

QUICO: Tomás vos Chango. Pal ánimo.

CHANGO: ¡Pa la congoja! Grasia.

TURCO: ¡Por tu alma en pena!

CHANGO: ¡Por la tuya!

QUICO: ¡Por las tres!

TURCO: ¡Que desgraciao soy!

CHANGO: ¡Turquito!

TURCO: ¡Changuito!

CHANGO: ¡Morirte así tan de repente!

TURCO: ¡Justo cuando venía el relevo!

QUICO: ALCANZANDO LA DAMAJUANA. Tomás Turco.

TURCO: Grasia.

QUICO: Tomás Chango.

CHANGO: Grasia.

TURCO: ¡Quién ha de cuidar aura el asulejo del Mariscal!

CHANGO: ¡Nos quedamos sin conchabo!

TURCO: ¿De qué hemos de vivir?

QUICO: ¿Y pa qué tienen que cuidar el pingo?

CHANGO: Pa que no se lo robe el Quico, el hijo del Ene Ene.

TURCO: El Quico ha desidido haserse ladrón y el Mariscal lo desafía a robar el mejor animal del pago: ¡el asulejo!

QUICO: Tonse si no hasen la ronda el Mariscal los vua a matar.

TURCO Y CHANGO: ¡No queremos morirno lobisón!

QUICO: ¡Hagamos la ronda y cuidemo el asulejo aunque estemos moridos! ¡Si viene el Mariscal lo despistamos! QUICO SE SUBE AL AZULEJO. ¡Como si estuvieran vivos!

TURCO: ¡Firme Chango, que el Mariscal nos empala si le fayamos!

CHANGO: ¡Firme Turco y ojos bien abridos!

QUICO: PRONTO A SALIR. ¿Y si viene el Quico ustedes lo han de impedir?

TURCO: ¡Con trabuco naranjero!

CHANGO: ¡Trabuco y cuchiyo!

QUICO: SALE VOLANDO CON EL AZULEJO. ¡No pueden! ¡Tan moridos!

CHANGO: ¡Con los pobres siempre se ensaña el destino!

TURCO: ¡Pa qué ahorramos patacón tras patacón, tuita la vida!

CHANGO: ¿Pa qué, usurero?

TURCO: ¡Pobres!

CHANGO: ¡Jóvenes!

TURCO: ¡Y güenos mosos. LLORAN. Si lo sabrá... ¡snif! Si lo sabrá...

CHANGO: ¿Quién?

TURCO: Si lo sabrá tu hermana.

CHANGO: ¿Cómo dijiste?

TURCO: Tu hermana...

CHANGO: ¿Qué?

TURCO: Tu hermana. Le he dejado un vasío imposible de yenar. ¡Jua, jua!

CHANGO: Te vua a dar un golpe.

TURCO: ¡Probá nomás, neblina!

CHANGO: Te vua a dar dos.

TURCO: ¡Somos fantasmas! ¡Lobisones de humo!

CHANGO: Mirá que vua a revoliar el braso.

TURCO: Acá tenés la mejiya ¡vapor de agua!

CHANGO: Te vas a quedar sin muela.

TURCO: Toy esperando tu soplido. ¡Va a filtrarse como un viento! EL CHANGO LE DA UN TREMENDO BOFETÓN QUE LO MANDA SOBRE EL SUELO. ¡Me duele!

CHANGO: ¡Y qué te creibas!

TURCO: ¡Toy vivo tonce!

CHANGO: ¡Morido te vua a dejar!

TURCO: ¡Si me duele tamo vivo, Chango!

CHANGO: ¡No reculiés sotreta!

TURCO: ¡Vivos Chango! ¡Vivos! ¡Y el lobisón también!

CHANGO: ¿El lobisón? ¡El asulejo! ¡El fantasma se jue con el asulejo!

TURCO: DISPARANDO EL TRABUCO. ¡El lobisón ta vivo! ¡A mí Caudiyo, a mí! ¡Se me ha escapao el asulejo!

CHANGO: ¡El lobisón era el Quico! TIROS Y GRITOS.

ESCENA 5

CUADRO 1

EN EL PALACIO REAL.

MARISCALITA: ¿Quién es ese güen moso que a la carrera viene montao en el asulejo? ¡Lo sofrena, da una güelta a la pirámide e la plasa y caracolea atorniyao a la montura! ¡Velay qué dientes tiene el moso! ¡Si su aliento se ha tragao el viento de la plasa amanecida! ¡Que mirada negra entre los párpados suaves! ¡Salvaje y blanco! ¡Apenas si la pelusa le alumbra en el bigote! ¡Criado entre capuyo e rosas! ¡Se va! ¡Gurí! ¡Chico! ¡Pioncito! ¡Chongo! ¡Se jué! ¡Se jué a la morada sin límite e los gauchos! ¡Se jué nomás! ¡Carajo!

CIEGO-CONSEJERO: ENTRA. ¿Qué son esas voces? ¿Qué pasa? ¿Quién grita de madrugada?

MARISCALITA: ¡El gajo canta en lontananza!

CIEGO-CONSEJERO: Oí voces humanas.

MARISCALITA: Chocheás, Consejero. Los tapones e los ojos a la cabeza se te jueron.

CIEGO-CONSEJERO: ¿Por qué tan enojada la gurisa con el otogenario?

MARISCALITA: Estaba meando los orines matinales cuando un güen moso apareció en la plasa.

CIEGO-CONSEJERO: Algún badulaque que entuavía no ha dormido.

MARISCALITA: ¡Yo esperaba que abriera mi ventana!

CIEGO-CONSEJERO: ¡Que vos tan triste pa su juventú!

MARISCALITA: ¡Y lo pirdí de vista!

CIEGO-CONSEJERO: Hay que resignarse criatura.

MARISCALITA: ¡Yo quería compartir sus juegos!

CIEGO-CONSEJERO: Duermasé, duermasé que ya vendrá otro gabilán a picotearle las vergüenzas.

MARISCALITA: ¡Ansiano Consejero!

CIEGO-CONSEJERO: ¿Qué?

MARISCALITA: ¡Me parece que toy enamorada de éste!

CIEGO-CONSEJERO: ¡No se hunda en el enamoramiento la infantesa!

MARISCALITA: Distinto a tuitos el seductor parece.

CIEGO-CONSEJERO: ¿Sabís su nombre?

MARISCALITA: Un color natural le cubre el cuerpo, maciza la osamenta, yena e savia.

CIEGO-CONSEJERO: ¿Sabís sus años?

MARISCALITA: Unos dieciséis colijo.

CIEGO-CONSEJERO: ¡La flor mesma de la juventú!

MARISCALITA: Por la juerza, a escondidas o con ruegos, a mí poco me importa, hacé que a mis pieses como cordero degoyao caiga.

CIEGO-CONSEJERO: ¿Quién es el muchacho que tanto te apasiona, perdularia?

MARISCALITA: ¡No sé su nombre!

CIEGO-CONSEJERO: ¿Dónde vive?

MARISCALITA: ¡No es del caserío!

CIEGO-CONSEJERO: ¿De qué paraje viene?

MARISCALITA: ¡Nunca lo vide antes!

CIEGO-CONSEJERO: ¿Y hoy apareció en la plasa?

MARISCALITA: Montao en el asulejo salía del establo e papi.

CIEGO-CONSEJERO: ¡No lo pudiste seguir!

MARISCALITA: ¡Como perseguido salió para las pampas!

CIEGO-CONSEJERO: ¡El mismo! ¡Él!

MARISCALITA: ¿Quién, viejo, quién? ¿Lo viste?

CIEGO-CONSEJERO: ¡Cómo vua a verlo, mi princesa! Lo conosco. Es el Quico.

MARISCALITA: ¿Y dónde está, viejo clueco y legañoso?

CIEGO-CONSEJERO: Organizando el caos de seguro. Daré parte, al instante.

MARISCALITA: ¿Orden de matar?

CIEGO-CONSEJERO: No sé. Le ha ganao una apuesta al papaíto.

MARISCALITA: ¡Me muero! ¡Qué nunca antes lo haiga visto!

CIEGO-CONSEJERO: No volverás a verlo.

MARISCALITA: Una vez...una vez en mis brazos aprietadito, ¡y después lo matan!

CIEGO-CONSEJERO: Procuraré...

MARISCALITA: ¡Una vez, ansiano consejero, abuelo digno!

CUADRO 2

ENTRAN EL MARISCAL Y LA MARISCALA.

MARISCALA: ¡Carcamán!

CIEGO-CONSEJERO: ¡Güenos días, güenos días tengan tuitos!

MARISCALA: ¡Caduco!

CIEGO-CONSEJERO: Por un casual... ¿traís, don Mariscal, nuevas de la apuesta?

MARISCALA: ¡Espuesto mi marido a la risa del poblado!

MARISCAL: Pirdí la apuesta. El Quico se jué en el asulejo.

MARISCALA: Rispondé acabado, ¿qué clase de gauchos redomones pusiste pa vigilar al cuadrúpedo?

CIEGO-CONSEJERO: Milicos como todos. Hombres comunes.

MARISCALA: ¿Y los héroes de las pampas argentinas? ¿Y don Fierro? ¿Y Moreira? ¿Y Muraña? ¡Servando Gómes por lo menos!

MARISCAL: ¡Elegiste dos boludos!

CIEGO-CONSEJERO: ¡Pa engañar al mundo, pareced el mundo!

MARISCAL: Tanto lo parecieron que los lelos se creyeron el salvaje y dejaron escapar.

MARISCALA: Cegatón, el prófugo se ha cebao. Dale una lesión, castigalo al evadido.

MARISCAL: ¡Capaz es el cimarrón de yevarse nuestro tesoro máspreciado!

MARISCALITA: ¡Una noche, por lo menos una noche!

MARISCAL: Hablo e la plata de las minas no de la cotorrita e la gurisa.

MARISCALA: Encontrate una salida viejuco o te cortamos las oreja.

CIEGO-CONSEJERO: ¡Favor! Aura ciego y después sordo, ¿qué será de la justicia administrada?

MARISCAL: ¡Cuanti menos sepa más severo el juisio!

MARISCALA: Si remolonéas la decisoria te cortamo tuito lo que sobra.

MARISCALITA: Lo que no se usa se atrofia.

CIEGO-CONSEJERO: ¡Ridondo como un huevo! Sin aristas ni bordes donde colgar mis dudas. ¡Soy un inteletual, un leguleyo...!

MARISCALA: Ostruído, taponao de los ojos, usá pa apresar al Quico, tu pensamiento en trueque.

MARISCALITA: ¡Una noche entre mis brazos Quico!

CIEGO-CONSEJERO: Hay que unirse en el ojeto mesmo que divide: en Quico. Escuchemen: la trampa...

BAJA LA LUZ.

ESCENA 6

QUICO: ¿Ta güeno el güevito?

TAPIA: ¿Y ese asulejo?

QUICO: DESMONTANDO. Simarrón volverá a ser entre los montes. ¿Se ha enterado el maistro?

TAPIA: Corrieron mentas de la hasaña.

QUICO: ¡Aura el discípulo quiere desvalijar el tesoro del Mariscal! Y necesita ayuda.

TAPIA: Es peligroso. Muy peligroso. Pal discípulo y pal maistro.

QUICO: ¡El que no piensa ayudar tampoco debiera aconsejar!

TAPIA: La valentía estuvo mucho tiempo dentro del istrutor.

QUICO: ¡El esperto aura pide asilo!

TAPIA: Piensa el maistro que los güevitos sasian el hambre.

QUICO: Piensa el aluno que es en la espesura del peligro donde encontramos la seguridad. Como una flor en el monte.

TAPIA: Ta güeno. Vamo a comprobar cuánto cuesta el mundo.

INTERMEDIO ENTRE LA ESCENA 6 Y 7

MARISCALITA: ¿Ta la trampa lista?

CIEGO-CONSEJERO: No vuá tragantarse la infansona.

MARISCALITA: Colgadito como res, pa hundirle las manos en las partes.

CIEGO-CONSEJERO: ¡Silencio! OYE. Alguien viene

MARISCALITA: ¡Es él! ¡Siguro que es él!

CIEGO-CONSEJERO: Escondase princesita, mientras yo privengo al ejército.

ESCENA 7

CUADRO 1

VITRINA DE LA CASA ROSADA CON EL TESORO DEL MARISCAL.

TAPIA: ¡El tesoro!

QUICO: ¡Más mejor que una güena cosecha!

TAPIA: Me resela que falten los milicos.

QUICO: ¡Cuántos piones se necesitan pa juntar tanto oro!

TAPIA: Parese. No se me desboque el hombre.

QUICO: ¡Ta al alcance de la mano!

TAPIA: De eso desconfío.

QUICO: No joda. Metamoslé.

TAPIA: Dejame tantiar el terreno.

QUICO: ¡Apurese que yo vigilo!

TAPIA: avanza cautelosamente hacia la vitrina hasta chocar con ella. ¡Es un vidrio e luna!

QUICO: ¡Un espejo!

TAPIA INTENTA ALEJARSE RÁPIDAMENTE Y QUEDA COLGADO, CABEZA ABAJO, DE UNA TRAMPA QUE LO APRESA DE LOS TOBILLOS.

TAPIA: ¡Trampa, Quico! SEÑALANDO UNA ALTURA SUPERIOR. Ahí ta el tesoro reflejao!

MARISCALITA: JUNTO AL TESORO. ¡Él, con otro! ¡Son dos! ¡Papi dos cayeron en el laso! SALE DANDO VOCES.

TAPIA: ¡Juí discípulo, las voses e la gürisa alertarán al caserío!

QUICO: ¡No te revolvás que te desato!

TAPIA: ¡Toy maniado como simarrón!

QUICO: ¡Acadenao! Son de fierro los cordajes. VOCES Y MARCHA MILITAR. ¡Putá!

TAPIA: Oíme, muchacho. Agusá la oreja: no quiero cair vivo en manos de ellos. Ya no soporto el cepo y la tortura.

QUICO: ¡No hable! ¡Estese quieto! VOCES Y MARCHA SE ACERCAN.

TAPIA: No perdás tu tiempo, Quico, se te va a meyar el trinchete. Usalo como guiyotina. Matame. Vivo no me dejés. Matame. Y juí rapidito.

QUICO: ¡Cómo vua matarte! ¡No sos vaca!

TAPIA: ¡Cortame el gañote!

QUICO: ¡No sos gayina!

TAPIA: Y yevate mi cabeza pa despistarlos. ¡No sabrán quién es el cadáver dijunto!

QUICO: ¡Sos un bruto, profesor!

TAPIA: ¡Haselo por mi honor! MARCHA Y VOCES A LA PUERTA. ¡Ahí están! ¡Se acabó mi tiempo!

QUICO: ¡Tapia!

TAPIA: ¡El pescueso! ¡Degoyaló!

QUICO: CORTÁNDOLE LA CABEZA. ¡Taaapiaaaa! ¡Tapia, Tapia, Tapia! LEVANTA LA CABEZA DEL PISO CUANDO ENTRA EL EJÉRCITO COMPUESTO POR CHANGO Y TURCO.

CUADRO 2

TURCO: ¡El lobisón!

QUICO: ¡Atrás!

CHANGO: ¡Tírale!

TURCO: ¡Tiene dos caras!

CHANGO: ¡Tírale al cuerpo! ¡Tírale con el trabuco! EL TURCO LE TIRA EL TRABUCO A QUICO QUE LO RECOGE EN EL AIRE CON UNA MANO.

QUICO: ¡Un paso al frente y les vuelo los seso!

CHANGO: AL TURCO. Que la tiraras con el gatiyo, bestia.

TURCO: ¡Si pensé que era mejor tirarle con todo!

QUICO: AMENAZANTE. Juntito al dijunto y sin chistar. SALE RÁPIDAMENTE.

TURCO: ¿Viste que pálida la cara?

CHANGO: No es la cara de él. Es la cara de éste.

TURCO: Piro se la yevaba él.

CHANGO: ¡Es a éste que le falta!

TURCO: VE AL DEGOLLADO. ¡Ave María purísima!

CHANGO: ¡Sin pecao concebida!

TURCO: ¡Carajo! ¡Vivo nos pidió el Mariscal que lo detuviéramos para que la Mariscalita lo pudiera gozar!

CHANGO: ¿A éste?

TURCO: ¿Al otro? ¿A éste? ¡Ta que los parió a tuitos! ¡Pa confundirme, las cosas siempre vienen de a mucho!

ENTRAN EL MARISCAL, LA MARISCAL, LA MARISCALITA Y EL CIEGO-CONSEJERO.

CUADRO 3

MARISCAL: ¡Firmes!

CHANGO Y TURCO: ¡Señor sí!

MARISCALITA: ARROJÁNDOSE SOBRE EL CADÁVER. ¡Pa mí! ¡Pioncito! ¡Pa mí sola pimpoyito..! Piro ¿qué pasa con tu boca que no me besa? ¿qué pasa con tus dientes que no me muerden? ¿dónde tan los ojo que no me miran? ¿dónde tu lengua roja? ¡Y tu respiración! ¡Le falta la moyera mami! ¡El pimpoyo no se mueve papi! ¡Ta finao! ¡Es carroña!

MARISCAL: ¡Degoyao e un solo tajo!

MARISCALA: ¡Salvajes! ¡Masorqueros!

CHANGO Y TURCO: ¡Señor sí!

MARISCALA: ¡Era propiedad privada nuestra!

MARISCALITA: ¡No mami! ¡No papi! ¡No es éste! ¡No es! Este tiene güevos ladeados, fofos y caídos como berenjenas marchitas. ¡Este es un viejo! ¡Un viejo! CAE DESMAYADA.

MARISCALA: ¡Es su compinche!

MARISCAL: ¿Cómplise?

MARISCALA: ¿Y aura que me decís?

MARISCAL: AL CIEGO-CONSEJERO. ¿Y aura que me decía sotreta?

CIEGO-CONSEJERO: Es su compadre, vidente. ¡Que arrastren el cadáver del acólito por tuita la región! ¡Bien esibido! ¡Y que metan preso al gaucho que vean yorar! ¡Ese será Quico!

CHANGO Y TURCO: ¡Señor sí!

OSCURIDAD.

ESCENA 8

CASERÍO. ES DE NOCHE. FRENTE A UN RANCHO. QUICO ESTÁ HACIENDO UN POZO EN LA TIERRA PARA ENTERRAR LA CABEZA DE TAPIA.

QUICO: Tu cara se ha vuelto negra. La lengua, morada, trata de salirse de entre tus dientes. En el sielo hay una luna roja de sangre y desaparecieron las estreyas. ¡Pucha que jué un día de pavor, hoy! ¿Pa que tenías que joder con tu honor! ¡Si era un espejo, un vidrio e luna!

ENTRAN CHANGO Y TURCO EXPONIENDO EL CADÁVER EN LOS ALREDEDORES DE QUICO

TURCO: AL PÚBLICO. ¿Yora usté?

CHANGO: ¡No yora!

TURCO: ¡Naides yora! DAN UNOS PASOS. ¿Yora usté?

CHANGO: ¡No yora!

TURCO: ¡Naides yora!

QUICO: HA TERMINADO EL POZO Y SE DISPONE A ENTERRAR LA CABEZA. ¡Un espejismo, un ilusión te cagó la vida Tapia!

CHANGO: ¿Oiste Turco?

TURCO: ¿Yanto?

CHANGO: Jué como un lamento.

QUICO: No hay dolor, no hay asote, no hay afrenta, maistro Tapia, que no hayás sufrido.

TURCO: Yoran. Pa mí que yoran.

CHANGO: ¡Ese, en aquél rancho!

QUICO: El sepulcro te honra sólo en partes maistro. Pero juro que tuito el cuerpo entero ha de reposar en el pasto húmedo y deleitoso de la ladera del Ande. También en el sosiego tará tu osamenta, pedagogo.

TERMINA DE ENTERRAR LA CABEZA Y SOLLOZA.

TURCO: ¡Ta yorando!

CHANGO: ¡Ta yorando!

QUICO: CORTÁNDOSE CON EL CUCHILLO LA PALMA DE LAS MANOS. ¡Ay! Yoro porque me duele.

TURCO: Nos jodió.

CHANGO: Ta güeno.

TURCO: Ta güeno.

QUICO SE ARREBUJA EN SU PONCHO MIENTRAS LOS MILICOS SIGUEN DE RECORRIDA CON EL CADÁVER DE TAPIA.

TURCO: A ALGUIEN. ¿Yora usté?

CHANGO: ¡No yora!

TURCO: Naides yora.

CHANGO: Ese yora.

TURCO: Se lastimó la mano.

CHANGO: Después.

TURCO: Después de qué.

CHANGO: Después del yanto.

TURCO: ¿Primero yoró? Yo lo vi yorar después.

CHANGO: Piro lo oímos antes.

TURCO: ¿Se lastimó de propósito?

CHANGO: ¿Quién lo afirma?

TURCO: ¡Me volví loco!

CHANGO: Hagamosle una cruz en el postigo por si acaso. HACEN LA CRUZ Y SIGUEN CON SU INVESTIGACIÓN.

TURCO: A ALGUIEN. ¿Yora usté?

CHANGO: ¡No yora!

TURCO: ¡Naides yora! SALEN.

QUICO: SALIENDO DE DEBAJO DEL PONCHO. ¡Mala espina la de esta cruz! ¡Vamo a confundir con unas cuántas más! HACE CRUCES EN LOS POSTIGOS DE VARIAS CASAS DE LAS CERCANÍAS MIENTRAS BAJA LA LUZ.

ESCENA 9

CUADRO 1

PALACIO REAL. ESTÁ TERMINANDO UNA SESIÓN DE MÚSICA FOLCLÓRICA INTERPRETADA POR EL MARISCAL Y EL CIEGO A DOS VOCES, LA MARISCALA EN CAJA Y LA MARISCALITA EN CHARANGO. ENTRAN LOS MILICOS.

MARISCAL: Tuito el caserío tiene cruces en los postigones. ¿Cómo vuá a saber de quién sospechan?

CHANGO: Una cruz, hisimo preventivamente.

TURCO: Unita, apenas.

CIEGO-CONSEJERO: ¡Si no fuera porque de un tajo dejaron fuera de acción al Adotrinador de juventudes, los hubiera degradado del asenso que les di!

MARISCAL: ¡Han pirdido el honor militar, milicos!

CIEGO-CONSEJERO: ¡Eran sentauros y se han convertido, apenas, en hombre de a cabayo!

CHANGO: ¡Si el cavayo lo saqueó el Quico!

TURCO: ¡Juyó primero y disimuló después! ¿Cómo vua a apresararlo?

MARISCAL: ¡Tan ribajados de categoría! AL CIEGO-CONSEJERO. Procedé jovato.

CIEGO-CONSEJERO: ¿De cavayeros a simples ciudadanos? ¿Seguro, Mariscal?

TURCO: No nos digradés, don Mariscal.

CHANGO: ¡Las horas que pasamos desvelao, de custodia!

TURCO: ¡Tuita una vida dedicada a la oservación!

CHANGO: ¿Qué será de mi familia?

TURCO: ¿Qué será de tu hermana? **CHANGO Y TURCO CAMBIAN GOLPES.**

MARISCAL: ¡Firmes! ¡Párense! ¡Firmes!

CIEGO-CONSEJERO: Vergüensa me daban las frases que oía, ¡qué bochorno debe ser también verlos con los ojos!

MARISCAL: Estos milicos son unos inútiles. No yoriquiés, matusalén, que ya los eché. ¡Tan proscritos!

CIEGO-CONSEJERO: No cabalgue Mariscal, que se le va a pasmar el culo. No se olvide que usted es un Grande y que detrás de la grandesa siempre hay una arma e fuego.

MARISCAL: ¡Tan reincorporados! Pero haselos cumplir con su deber, agüelo. ¡Que me apresen al Quico!

CIEGO-CONSEJERO: Se les restituye momentáneamente los atributo persecutorios. El plan es velar al Adotrinador una noche más. Tienen otra oportunidad pa apresarlo. ¡Atentos y vigilantes!

CHANGO Y TURCO: ¡Señor sí!

MARISCAL: ¡Ispírense en los fortines de la patria vieja! **SIGUE EL CONCIERTO FOLCLÓRICO.**

CUADRO 2

LUEGO DE ACOMODAR LA EXHIBICIÓN DEL CADÁVER, CHANGO Y TAPIA HACEN LA RONDA. ENTRA QUICO DISFRAZADO DE MUJER O CON UNA MÁSCARA SOSTENIDA CON UNA VARILLA.

QUICO: SIMULARÁ LA VOZ DURANTE TODA LA ESCENA. ¡Milicos! ¡Milicos!
¡Muchachos!

TURCO: ¿Qué es eso?

CHANGO: ¡Cuidao al engaño!

TURCO: ¡Se menea, mirá como se menea!

CHANGO: ¡Apuntale con el trabuco!

QUICO: ¡Te como y te como!

TURCO: ¡Es una vedete!

QUICO: ¡Jam, jam!

TURCO: ¡Vos me comís y yo te toco la güerta!

CHANGO: ¡Parate, hombre!

TURCO: ¡Soltame que la vivorita se me va de pastoreo!

CHANGO: ¡No pensís en eso!

TURCO: ¡Pesadiyas tengo!

CHANGO: Pensás demasiado, Turco. Ponete la cabeza en blanco. ¡En blanco!

TURCO: CIERRA LOS OJOS. Ya stá. ABRE LOS OJOS Y VE A QUICO. ¡No puedo! SE ABALANZA SOBRE QUICO.

CHANGO: AGARRÁNDOLO. ¡Atento y vigilante, dijo el ministro! Antes hay que interrogarla por la procedencia.

TURCO: ¡Ta güeno! Interrogala que después la paso por las armas. A QUICO.
¡Salú, farandulera!

QUICO: Salú, gaucho.

CHANGO: Güenas, prienda.

QUICO: Güenas.

CHANGO: ¿Y quién sos vos, dansarina, desime?

QUICO: Soy un encanto, que le disen.

CHANGO: Ajá. ¿Y de dónde venís y pa dónde vas?

QUICO: Los encantos venimos de la hechisería y de la magia...

TURCO: ¡Haseme parar la vivorita tonce!

CHANGO: ¡No seás guaso, hombre!

TURCO: ¡Tuita disfrazada, la comedianta! ¡Si parese una de esas atrises de los bailongos!

QUICO: Soy un encanto que viene del infierno y va pal purgatorio. Aunque no lo paresca, soy un hombre.

CHANGO: ¡Era chancho la paloma!

TURCO: ¡Aj! ¡Ya me paresía que tenía la hacienda flaca por delante!

QUICO: Un hombre encantao por los diablos. Trasformao en atrativo cuerpo femenino. Si ustedes se animan a gosar dos veces seguidas conmigo, volveré a ser hombre como era antes. ¡Ayúdenme!

CHANGO: ¡Puerco!

TURCO: ¡Asqueroso, el individuo!

QUICO: Yo era un hombre de virtú, de pelo en pecho, de cara tasiturna y aindiada, de manos afiladas de tressador, de chambergo y largo poncho oscuro. ¡Moso jinetaso de clavel en la oreja! ¡Hasta un barbijo me crusaba la mejia producto de una pelea de guapos! ¡Pero los hijos de mandinga me hicieron maleficio! ¡Engualichao!

TURCO: ¡Pobre tipo!

QUICO: ¡Aura soy una mujer!

TURCO: ¡Le puede pasar a cualquiera!

CHANGO: ¡No le aflojes al embosao!

QUICO: ¡Me gosan una vez cada uno y me libero e tuitos los males!

TURCO: De ajuera está güena ¿qué importa lo que tiene adentro? A QUICO. ¿Y mujer de cuántos años te volviste?

QUICO: ¡De catorce!

TURCO: ¡Uy, uy!

QUICO: Novio por una noche necesito.

CHANGO: Tiene la vos gruesa.

TURCO: Como las chinas que fuman sigarro. Las necesidades son necesidades.

CHANGO: Piro no es mujer completa.

TURCO: Sea sapo, sea escuerso, sea pato o gayareta ¡yo la volteo!

CHANGO: ¿Y si es una Mama Vieja en lugar de una gurisa?

TURCO: A QUICO. ¿Seguro que sos una niña?

QUICO: Tantiame.

TURCO: ¿Y si encuentro lo que no busco?

QUICO: Animate.

TURCO: ¡Toy listo para ir con vos, mascarita!

QUICO: Gracias matrero. MARCANDO MOVIMIENTO. Venite pal oscuro que a la luz me da vergüenza.

TURCO: ¡Ahí voy! A CHANGO. Vos no si lo contés a naides ¿eh?

CHANGO: ¡No! Parate. Escuchá un momento. ¿Vos tampoco lo vas a contar?

TURCO: Tampoco.

CHANGO: ¡Yo voy también!

QUICO: Vos esperame en esa piedra y vos en esa otra, endemientras me pongo en cueros. Hasta la vos de adentro.

LOS DOS MILICOS QUEDAN SEPARADOS EN SENDAS PIEDRAS EN UN ESPACIO A MEDIA LUZ DEL ESCENARIO. QUICO EN EL MEDIO.

TURCO: Apurate saltarina.

CHANGO: ¡Dale, hombre! Digo, mujer.

QUICO: DESPOJÁNDOSE DEL DISFRAZ FEMENINO. ¡Adentro!

SE LANZA HACIA EL CADÁVER DE TAPIA Y SALE CON ÉL MIENTRAS LOS DOS MILICOS SE ACERCAN ENTRE SÍ, TANTEANDO CON LOS BRAZOS.

TURCO: Voy con vos, encanto.

CHANGO: Aguantame que toy serca e tus brazos. LOS MILICOS SE TOCAN.

TURCO: ¡Te ha cresido la barba!

CHANGO: ¡Te volviste hombre antes de gosarte!

TURCO: ¡Si sos vos!

CHANGO: ¡Gaucha amujerao que andás tocando!

TURCO: ¡Sacá la mano si sos hombre!

CHANGO: ¡Más hombre que vos, refinao!

TURCO: ¡Bien que te gustó la tocada!

CHANGO: ¡Refosilao!

TURCO: ¡Sibarita!

CHANGO: ¡Gosador!

TURCO: ¡Tragón!

CHANGO: ¡Putaso! PELEAN MIENTRAS DECRECE LA LUZ.

ESCENA 10

CUADRO 1

LA PAMPA, VERDE, AZULADA. ENTRA EL CIEGO-CONSEJERO.

CIEGO-CONSEJERO: ¡Dos veces escarnesido por el pioncito de Quico! ¡Yo, todo un matusalén! ¡Jodida la suerte del cristiano taponao e los ojo! Esta yaga que yevo en la cara me estorba la visualidá de los hechos de la vida. Despistao deambulo el monte seco como un viejo garañón decrepito. ¡Galeno sin maleta! ¡Boticario sin dianóstico! ¡Mayoral sin percherón! ¡Jué pucha! ¿Qué neblina o qué luses habrá delante estos tapones? ¡Sotretas! ¿Habrá un amanecer? ¿Un paisajito? ¿Una lamparita que alumbre el pensamiento y me haga un ansiano sabiondo y notisioso? ¿O habrá nada? Sólo aire. ¿Una tiniebla mayor que el culo de una vieja? ¡Si este Quico me ta volviendo rasonador y precavido! ¡Pucha con la duda! ¡Tapones, tapones, entremetidos entre yo y el mundo. TIRA DE SUS OJOS ARRANCÁNDOLOS. ¡Veamos el espectáculo maravioso! ¡La vida es beya, sin embargo, dise el erudito! ¡Vamo a comprobarlo! VE ENTRAR A QUICO CON EL CADÁVER DE TAPIA Y SE UBICA ESPIANDO.

CUADRO 2

QUICO ENTIERRA EL CADÁVER.

QUICO: Carroña ya va siendo tu cadáver, Tapia. Los cuervos asechan pa abalansarse sobre tus gusanos en cuanto me descuide. En otra tumba yase tu cabeza, en esta quedará tu cuerpo pa siempre. No busco, Tapia te aseguro, que me atraigan más los muertos que los vivos. ¿Piro hay muerte más atos que el vagar de tu tamaño por la pampa? ¡Arrojao del mundo de los vivos! ¡Escupido como una baba de mandinga, hacia el espasio! Aquí vas a quedar pa siempre. Lo juro. En tu nombre desafío los editos y poderes del tirano. ¡Ya pueden venir los cuervos! SALE.

CUADRO 3

CIEGO-CONSEJERO: ¡Yo lo vide! ¡Ya lo sé tuito! Un macaco que se mueve de mil maneras. Un repetidor de cosas. Una mueca ambulante. ¡Esa inutilidá es el hombre! ¡Jua, jua! EMPIEZA A DESENTERRAR A TAPIA. ¿Cómo vuá a bravearme quién es apena un pastelito e miel? ¡Un hojaldre que se esfuma al primer soplido! ¡Un montonsito de asúcar desecho de un gargajo! SACA EL CADÁVER. ¡Degoyao,

te tas pudriendo cadáver! Piro servirás entuavía pa una trampa más. Insepulto como el pecao, espuesto al paisanaje de mala memoria, serás el laso que le eche el guante al pastelito. ACOMODA EL CADÁVER. ¡Listo! ¿La vida es beya, sin embargo, dise el erudito? Si más parese dicho e lunático. ¡Ya he comprobao el espectáculo maraviyoso! Será mejor que recupere mi seguera. SE PONE LOS OJOS. ¡Ah! Paz. Por fin el equilibrio. Maraviya de paisaje tengo en la sesera. ¡Ah, yaga, te pasaría la lengua! ¡Hermosa oscuridá! MARCA SALIDA. ¡Milicos! ¡Se han dejao abandonado un bulto maloliente en medio el monte! ¡Milicos! ¿Tan sordos? ¡La patria los yama! ¡Milicos!

CUADRO 4

EN EL HORIZONTE AZUL CLARO LAS SILUETAS NEGRAS DE LOS MILICOS
DESENTIERRAN EL CADÁVER DE TAPIA.

ESCENA 11

CUADRO 1

EL CASERÍO.

GALLINA 1: ¡Dijo la radio que hay fiesta en la casa rosada!

GALLINA 2: ¡Dise que boda!

GALLINA VIEJA: ¿Y de quién?

GALLINA 3: De la Mariscalita con el Tapia

GALLINA VIEJA: ¿Con el Gayo Pelau?

GALLINA 1: Con el mismo Gayo Pelau.

GALLINA VIEJA: ¡Si anduvieron esibiendo su cadáver! ¡El Gayo Pelau ta morido!

GALLINA 1: ¡El Gayo Pelau es inmortal!

GALLINA 2: ¡El Gayo Pelau es perpetuo!

GALLINA 3: ¡El Gayo Pelau no muere nunca!

GALLINA 2: ¡Yo lo quiero mucho al Gayo Pelau!

GALLINA VIEJA: ¿Tonce el Gayo Pelau está en la rosada?

GALLINA 1: ¡Lo dijo la radio!

GALLINA VIEJA: Tonce habrá ayá mais, trigo y mansanas.

GALLINA 2: ¿Vamo pa ayá?

GALLINA VIEJA: Vamo pues. AL SALIR SON DETENIDAS POR UN CARRUAJE DONDE VIENE LA MARISCALA CON LA MARISCALITA.

CUADRO 2

MARISCALA: ¡Pa dónde van, desgrasiadas!

GALLINA VIEJA: Vamo, con tuito rispeto, pa la casa rosada, a ver el casorio de la Mariscalita con el Gayo Pelau.

MARISCALA: ¿Gayo Pelau?

GALLINA VIEJA: El Tapia.

GALLINA 1: ¡Vamo a bailar!

MARISCALA: Vas a pisar los piese de los invitado.

GALLINA 2: ¡Vamo a cantar!

MARISCALA: Vas a turdir las oreja de los invitado.

GALLINA 3: ¡Vamo a comer!

MARISCALA: Vas a salpicar los traje de los invitado.

GALLINA VIEJA: ¿A qué vamo, tonce?

MARISCALA: ¡No van nada! ¡Solo tan invitadas las ave que vuelan alto! ¡Ritírense pal gayinero! LAS GALLINAS RETORNAN A SU RANCHO.

CUADRO 3

MARISCALA: ¡Le avisé al inorante e tu padre que si inundaba el caserío de editos y propagandas

vendrían tuitos los comedidos y abusadores a la fiesta!

MARISCALITA: Mmm...

MARISCALA: ¿Cómo?

MARISCALITA: Mmm...

MARISCALA: ¿Que si no hase baruyo no va a venir el Quico?

MARISCALITA: Mm.

MARISCALA: ¡Putá que tinés rasón!

MARISCALITA: M.

MARISCALA: ¡Y a ver si te güelgue el habla gurisa mía! MARCA SALIDA. ¡La calentura le buye por dentro y le quema la lengüa! ¡Pobresita! ¡Si es capas de quedarse muda pa siempre si no coge! ¡Disgrasia de mujer! SALEN.

CUADRO 4

GALLINA 1: ¡Si juera águila!

GALLINA 3: ¡Si juera cóndor!

GALLINA 2: ¡Si juera sigüña!

GALLINA VIEJA: Son lo que son. Confórmense. Una vez había una boda en el sielo como aura en la casa rosada. Y también como aura las aves que vuelan alto habían sido invitadas. Si han empesado a juntar a la oriya de una laguna. Y han dicho que iban a cantar y a bailar y a comer mucho. Ha oído el sapo, y como tiene fama de cantor ha querido ir para cantar y bailar. No sabía como haser. Ahí ha visto que el águila, como es guitarrera, ha dejao un ratito la guitarra en el suelo. Ahí si ha ido despasito y se ha metido en la caja de la guitarra. Ya se convidaron y han empesao a volar, las invitadas a la fiesta. El sapo iba calladito, de miedo que lo descubran. Han yegao al sielo y si han estado sentao en las mesa, yenas de las mejores comida. El sapo ha salido di adentro de la guitarra y si ha presentado y si ha sentado en un lugar de la mesa. Las aves no podían creer que el sapo estuviera en el sielo, ese bicho tan susio. No es nada eso. Empesó a comer el sapo y salpicaba pa tuitos los lados, y escupía, y a un invitado le tapó el ojo y a otros les dejó el traje yeno de salpicadura e grasa ¡y hasta quiso cantar! Si hiso un alboroto y el sapo se tuvo que levantar de la mesa, encrespado y algo machado. Los demás lo miraban y ya vieron que se metía en la caja de la guitarra del águila. Y le previnieron y el águila se acomodó la guitarra en la espalda con la boca para abajo. En cuantito empesó a volar, el sapo, cayó en el aire, y a las volteretas venía. Cuando ha ido yegando a la tierra ha empesado a gritar: ¡pongan colchones que baja Dios del sielo! Y nada. Naides se molestaba. Y ya estaba casi contra la tierra y volvió a gritar: ¡Salgan piedras, que las voy a partir!

¡Salgan piedras! ¡Salgan piedras! Y cayó entre las piedras, y se yenó de lastimaduras. Y di hay vienen las manchas del sapo, de las sicatrises. Y gracias que vivió. Esta es la anédocta del sapo que quiso volar, que quiso codearse con el sielo. Hay que conformarse. CAMBIO. ¿Por qué yorás gayinita?

GALLINA 2: ¡Ya no vendrá el Gayo Pelau a meternos la mano en el culito!

GALLINA VIEJA: Así son las cosas.

GALLINA 1, 2 y 3: ¡Pobres gayinitas! LLORAN MIENTRAS LENTAMENTE LLEGA LA OSCURIDAD.

ESCENA 12

PALACIO DEL MARISCAL. JARDÍN. PANTOMIMAS. COREOGRAFÍA DE LA FIESTA. CIEGO-CONSEJERO, MARISCALA, MARISCALITA, MILICOS. CUANDO LA FIESTA ESTA EN SU APOGEO ENTRA EL CADÁVER DE TAPIA CON UN CABEZUDO PUESTO EN LUGAR DE SU DEGOLLADA CABEZA. EL MONIGOTE ES MANEJADO POR DETRÁS POR EL MARISCAL.

MARISCAL: RECITA/CANTA.

¡El baile ya se formó!

Arriba piernas,

Abajo sambas.

Que en esta vida

No se paga más...

¡que con trampas!

EL MARISCAL DEJA EL MONIGOTE INSTALADO. SIGUE LA FIESTA.

ESCENA 13

PALACIO DEL MARISCAL. JARDÍN.

CUADRO 1

LOS MILICOS RONDAN. ENTRA QUICO DISFRAZADO DE CURA.

CHANGO: ¿Quién es ése?

TURCO: ¿Quién sos vos?

QUICO: ¿No me ve el hábito, soldao?

TURCO: No se me haga el enímático que appena lo conosco como pa saber de sus costumbres.

CHANGO: Apresalo por las dudas.

TURCO: ¡Tas preso!

QUICO: Soy pastor y vengo pal casorio.

CHANGO: A un pastor de cabras le falta prosapia pal palasio.

TURCO: ¡Tas espulsao por falta e prosapia!

CHANGO: ¡No te apurís! ¿Y si es el Quico?

TURCO: ¿Sos el Quico?

QUICO: Soy el que soy.

TURCO: ¡Y yo también! A CHANGO. Tas equivocao. No es el Quico. Es yo.

CHANGO: ¡Ya ta confundiéndote!

TURCO: ¡Cómo vua a confundirme de yo mismo!

CHANGO: ¡Tas confuso! ¡Es el Quico! CAE SOBRE QUICO. ¡Ya lo tengo!

TRUCO: ¡Apresame a mí también, antes que me escape!

CUADRO 2

ENTRAN MARISCAL, MARISCALA, MARISCALITA Y LUEGO CIEGO-CONSEJERO.

MARISCAL: ¿Qué es ese batifondo?

CHANGO: ¡Trujimos al gurí!

TURCO: ¡Si es la misma cara del que se jué en el asulejo!

CHANGO: ¡La misma del que yoró en el caserío!

TURCO: ¡El mismo cuerpo de la china suyugante!

MARISCAL: ¿El mismo, seguro?

MARISCALITA: ¡Es él! ¡Seguro que es él! ¡El que se paseó por la plasa! ¡Te lo pido, te lo pido, Tata! ¡Dámelo de compañero de juegos!

MARISCALA: Recuperó las voses.

MARISCALITA: ¡Me consumo de amor!

MARISCAL: Sofrenala mujer.

CIEGO-CONSEJERO: Primero el interrogatorio.

MARISCAL: A ver, enterrador de cadáveres, ¿confesás?

QUICO: Robé el asulejo y el...

MARISCAL: No, no, desafiador provocativo, ¿si enterraste al Tapia?

QUICO: Claro que enterré al compadre. Cumplí con la ley.

MARISCAL: ¡Y ahí ta igual el degoyao! Bien esibido. Porque yo quiero, porque su muerte es mía. Porque yo soy la ley.

QUICO: Lo enterraré a ese uno, sea uno o sea tuitos, ¡tuitos los dijuntos de la tierra!

MARISCAL: ¡Atrevete!

QUICO: ¿Quién lo va impedir?

CHANGO Y TURCO: ¡Nojotro!

MARISCAL: Las juersas de seguridad.

QUICO: ¿Quiénes son ustede?

CHANGO: ¡Ah, no, no! Basta. Ya sabemos tu juego de confundidor.

TURCO: Aura tenemos identidad.

QUICO: Yo, como alma en pena, la perdí y la voy buscando. ¡Alma del dijunto Tapia! Eso soy yo. ENTRAN LAS GALLINAS CON MÁSCARAS DE CABRAS LLEVANDO UNA VELA ENCENDIDA EN CADA CUERNO. ¡Y esas son las almas de tuitos los muertos! ¡Vengo a comerme a los soldados porque no me dejan sosegar en el camposanto! ¡Soy el espíritu de Tapia!

TURCO Y CHANGO: ¡Mandinga! ¡Son mandinga! HUYEN.

MARISCAL: ¡Son los dijuntos! ¡Tuitos los dijuntos del mundo! QUICO APROVECHA LA CONFUSIÓN Y HUYE CON EL CADÁVER, TRAS ÉL LAS GALLINAS.

MARISCALITA: SOLA. ¡Mirá como me abro! ¡Mirá como me sierro! ¡Quico! ¡Crioyito!

ESCENA 14

QUICO ENTIERRA A TAPIA JUNTO A SU CABEZA.

QUICO: Reposá aura junto a tu cabeza, profesor, escondido en los pliegues del monte. ¡Tu corazón ya nunca más gozará con nuestra juventú! Ya no arrastraremos más tus despojo. Dejaremos de darte más golpes. Serás el alma inolvidable de un amigo. Serás negra tierra. Pronto serán otros los hombres.

ESCENA 15

CABAÑA AL PIE DE LOS ANDES. MUCHACHA Y FAUSTINO. ENTRA QUICO.

MUCHACHA: ¡Qué sorpresa Quico! ¡Qué sorpresa!

QUICO: ¿Quién es el gurí?

MUCHACHA: Faustino, tu hermano.

FAUSTINO: ¿Juiste a rodar tierras?

QUICO: Crucé arroyos y montañas. ¡Busqué la vida!

FAUSTINO: ¿Traís tonse un poco pa la mama?

QUICO: ¿Ta tan viejita?

MUCHACHA: Vua a morir, Quico.

QUICO: ¡No se le ponga la muerte en la cabeza, mama! Yo conosí un Matusalén, un hombre casi de noventa que vive en la casa rosada.

MUCHACHA: La gente rica se apega mucho a la vida.

QUICO: ¡Pero Quico le ganó en habilidades a esa montonera de ricos poderosos!

MUCHACHA: ¿Y cuánto le costó al Quico ganar la partida?

QUICO: Una muerte mama, apenas una muerte. La de un profesor, un amigo...

MUCHACHA: Se mata lo que se ama dice la copla.

QUICO: ¿Su pareser, su juisio es que jué güeno...o malo que yo...?

MUCHACHA: El que no puede ayudar tampoco debe aconsejar.

QUICO: ¡Cómo no va a poder aconsejar!

MUCHACHA: No. Ya no puedo, Quico.

QUICO: No afloje...

MUCHACHA: Le dije que iba a morir.

QUICO: No se deje venser.

MUCHACHA: Ya es tarde Quico. ¡Qué sorpresa!

QUICO: No se muera, mama.

MUCHACHA: ¡Qué sorpresa!

QUICO: No lo haga mama, no sea burra, no lo haga. PAUSA. Ta muerta.

FAUSTINO: Sí. ¿Puedo ir con vos?

QUICO: ¿Te gustan los güevitos?

FAUSTINO: ¿Güevitos?

QUICO: ¿No lo conosés?

FAUSTINO: No.

QUICO: ¡Uh! ¿Y al Gayo Pelau no lo conosés?

FAUSTINO: No.

QUICO: ¡Uh! ¿Y la patita de oro?

FAUSTINO: No.

QUICO: ¡Uh! Tuito eso se conose en los caminos, en los gayineros, en las yanuras, en las taperas, en los...

TELÓN FINAL CON APLAUSOS PERO...

EPILOGO

GALLINA VIEJA: AL PÚBLICO. ¡Alto, alto! ¿A dónde van? ¡Párense! No se vayan y escuchen este último y fabuloso relato pues, como dijo un vagabundo alemán, hemos imaginado un distinto final. La crónica popular cuenta que Quico se quedó nomás con el asulejo del corral de la rosada y que de arrogante dio una última vueltita por la plasa el caserío a la vista de la Mariscalita y de los Mariscales que de pronto, como por encanto, se volvieron güenos. ¡Güenos y probos! ¡Jué pucha! ¡Y perdonaron pa siempre el aspeto bandolero del Quico! Y el Ciego-Consejero resultó hombre justo al fin de cuentas según contó luego la leyenda, pues le echó la bendición a la parejita pa que se casoriara. Quico estaba como embelesao por los susederes pues también tenía a su lado a Faustino y a la Mama y al Tapia que, como Lásaro, retornaron de entre los dijuntos. La seremonia se hiso sin esclusiones, con tuito el pueblerío posible pa lo cual los milicos, oigan bien, se convirtieron en ingenieros de caminos y edificaciones e istalaron la modernidá en el pueblo. Las gayinitas pobres tuvieron su alegría como el más, se le dio asueto hasta a los haraganes, hubo cuadreras, sortijas y ¡chicha gratis! Y de madrugada, antes de dormir la vinolensia, tiraron un cuete que iluminó los Andes ¡del lado de acá y del lado de allá! La fiesta quedó pa siempre en el

recuerdo del pago. Así son las leyendas que se forjan los pueblos pa poder soportar la realidad. ¡Qué regosijo podría ser la dura vida si tuito, de golpe, como en los cuentitos ilustrados, se vuelve virtuoso, justo y honrado!

FIESTA FINAL.

BERNARDO CAREY. 1934, Buenos Aires, Argentina.

Hasta la década del 70 publicó novela, cuentos y artículos sobre temas culturales y políticos. A partir del estreno de su primer obra teatral, "Cosméticos", dirigida por Julio Ordano en 1979, estrena hasta la fecha alrededor de una veintena de piezas, entre las que se destacan "El sillico de alivio", "Patagónicas", "Florita, la niña perseguida" dirigidas por Lorenzo Quinteros, "Don Miseria y Margarita", "La transa", "Homero", dirigidas por Manuel Iedvabni y "Encuentro casual", "El hombre de yelo", "Los dos ladrones" y "Don Juan Milonga" dirigidas por Alberto Cattán.

Ha obtenido numerosos premios como el Primer Premio Municipal de Buenos Aires, los Segundo y Tercer Premio Nacional, los premios Argentores e Instituto Internacional de Teatro (UNESCO), Estrella de Mar, etc.

Es integrante de la Fundación Carlos Somigliana (SOMI) para el estímulo del autor teatral desde su creación en 1990. Desde 1995 forma parte del Consejo Directivo y Artístico del Teatro del Pueblo e integró las comisiones de repertorio de los teatros Contemporáneo (1981-83) e IFT (1995-96).

Ha dictado cursos y seminarios de dramaturgia en diversas provincias argentinas, fue jurado y participó en mesas redondas y en congresos nacionales e internacionales. Fue el primer docente de Dramaturgia de la carrera homónima creada en 1993 en la Escuela Nacional de Arte Dramático Antonio Cunill Cabanellas.

Sobre su producción se han escrito artículos y monografías y mayor información puede encontrarse en la página www.autores.org/bcarey.

Bernardo Carey. Correo electrónico: becarey@ciudad.com.ar

Todos los derechos reservados.

Buenos Aires. Argentina. Marzo de 2001

-

CELCIT. Centro Latinoamericano de Creación e Investigación Teatral

<http://www.celcit.org.ar/>